

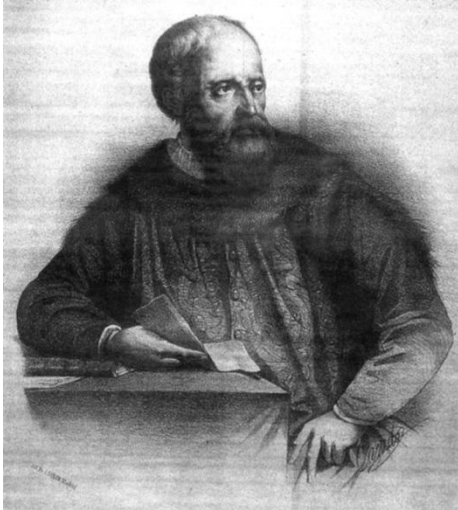


CASA ASIA

PRIMERA EMBAJADA ESPAÑOLA A PERSIA



Entre los libros clásicos de deliciosa lectura sobre los viajes de las delegaciones europeas a Persia destaca la Embajada a Tamerlán, obra compuesta por Ruy González de Clavijo, con ocasión de la misión diplomática que llevó a cabo para el rey de Castilla, Enrique III el Doliente, entre 1403-04. Fue un viaje muy arduo, zarparon de Cádiz haciendo escala en varias islas del norte de Turquía, desembarcaron en Trabizonda y de ahí continuaron por tierra atravesando Armenia, Azerbaiyán, Irán hasta llegar a la capital de los mongoles, Samarcanda. La mujer de Ruy Fernández de Clavijo compuso una graciosa copla con motivo del nombramiento de su marido, “... *dióle dinero e un trujamán/ dióle marineros e viscocho e pan*”. El trujumán, como iba a ser habitual en la mayor parte de las expediciones organizadas por los reinos cristianos, era un religioso, Alfonso Paéz de Santa María, elegido por su conocimiento de lenguas. Además los frailes o predicadores podían obtener con más facilidad apoyo e información mediante su trato con otras iglesias o credos. Algunos miembros de la expedición sufrieron grandes penurias y debido a los rigores del calor y a la dureza de las jornadas, hubo bajas como el desventurado Gómez de Salazar, guardia real, que falleció en Nīshāpūr, la ciudad natal del gran místico Farīd Al Dīn ‘Attār.



Clavijo fue un cronista muy riguroso describiendo con mucho detalle cada uno de los hitos de su recorrido. De su paso por la ciudad de Tabriz nos detalla “e de la montaña de la mano derecha descende un gran río que viene a la ciutat e antes de que a ciutat llegue, partenlo por muchas acequias e caños, (...), entre ests calles e rúas venden muchas cosas (...) muy bien ordenadas e de estas alcaicerías salen ciertas puertas do venden paños de seda, sandalias, tafetas...” Tenemos aquí una de las primeras descripciones en lengua castellana del bazar oriental. El sistema de comunicaciones

organizado por los mongoles le pareció muy eficiente, con paradas de postas cada diez leguas mogolas, lo que equivale a 110 kilómetros, que conectaban todos los puntos del imperio con la ciudad de Samarcanda. A tal efecto, se habían creado también grandes casas, como mesones, donde siempre había caballos de refresco bajo el cuidado de los llamados “yamtchi” u oficiales de postas.

Cuando, por fin, consiguieron llegar a Samarcanda, Tamerlán, había conseguido una resonante victoria frente al sultán turco Bāyazīd, pero el rápido deterioro de su condición física, hizo imposible que Clavijo consiguiera obtener una respuesta del gran soberano mongol y la delegación emprendió el camino de regreso a Castilla en noviembre de 1404. No obstante, tuvo tiempo de constatar que la mujer principal de Tamerlán, Como, era una consumada bebedora y en el banquete ofrecido a los embajadores les ofrecía copas rebosantes de vino. Clavijo, aunque era abstemio, se vio obligado a apurar la copa que ella le había ofrecido de su propia mano y según nos narra, fue tanto el beber que iban sacando los embajadores al patio, ya completamente embriagados.

Aunque el relato de Clavijo es el más conocido, fue un rabino judío, **Benjamín de Tudela**, el primer español que dejó constancia de sus periplos por las tierras de Oriente en una obra redactada en lengua hebrea conocida como *Sefer ha-Masa'ot*, el Libro de los Viajes. Su itinerario comenzó en Zaragoza, y llegó a visitar más de 300 ciudades, fundamentalmente aquellas en las que había comunidades judías. Benjamín de Tudela es la personificación del judío errante, consciente de la diáspora de los judíos y de la delicada situación de su comunidad, tanto en los reinos cristianos como musulmanes, su obra tiene el gran valor historiográfico de constituir un verdadero prontuario sobre la situación política, económica y comercial de las principales ciudades del Mediterráneo y de Asia Menor.

Este viaje coincide con la diseminación de la leyenda de Preste Juan en Europa, un poderoso monarca cristiano rodeado de infieles que gobernaba un área extensa de Asia Central. El peso de la leyenda, fue tal, que el papa Alejandro III decidió mandar un emisario para conseguir su apoyo para combatir a los musulmanes. Del emisario no se tienen noticias y de los pocos autores medievales que desentrañaron este mito, Benjamín de Tudela fue uno de ellos, los describe como infieles hijos de Kofar-al-Turk que pululaban por las estepas de Tartaria, hombres que adoran al viento y viven como salvajes, no conocen ni el pan ni el vino y se alimentan de carne cruda. Con total convicción nos informa que han sido creados sin nariz, únicamente tienen dos orificios minúsculos por donde respiran.

* * *

Nuestra recomendación de lectura para esta semana es:

“Embajada a Tamerlán” Ruy González de Clavijo (Miraguano ediciones, 2016), ameno libro en una edición revisada en la que se ha modernizado la ortografía para simplificar su lectura.

©.Alfred G. Kavanagh. Todos los derechos reservados. Material cedido a Casa Asia gratuitamente para colaborar en la crisis del COVID-19. Dicho material no podrá ser reproducido parcial o totalmente por ningún medio analógico o digital sin el consentimiento del autor.